



LESSING, AYER Y HOY

Vicente A. Berenguer Félix¹

vaberenguer@hotmail.com

Resumen

El presente trabajo estará dedicado a Gotthold Ephraim Lessing y a su filosofía de la historia. En él, estudiaremos la cuestión religiosa, su concepción de la divinidad así como el tránsito de las verdades reveladas a las verdades racionales. Además, descubriremos qué tipo de acciones son las que nos pueden poner en camino de la tercera edad o Edad del Espíritu. Finalmente nos preguntaremos si los planteamientos de Lessing podrían seguir vigentes.

Palabras clave: Filosofía de la historia, Ilustración, divinidad, frankmasonería, política, religión, progreso, amistad.

Abstract

This work will be dedicated to Gotthold Ephraim Lessing and his philosophy of history. In it, we will study the religious question, its conception of divinity as well as the transition from revealed truths to rational truths. In addition, we will discover what kind of actions are those that can put us on the path of the third age or Spirit Age. Finally we will ask if the approaches of Lessing could remain valid.

¹ Titulado en filosofía.



Keywords: Philosophy of history, Enlightenment, divinity, frankmasonry, politics, religion, progress, friendship.

Introducción

Hablar de Gotthold Ephraim Lessing es hablar de uno de los filósofos más desconocidos y apasionantes de la historia de la filosofía. Hombre ilustrado, dramaturgo y autor de obras como *Natán el sabio*, *La educación del género humano* y *Diálogos para frankmasones*, el centro de su filosofía pivotará en el tratamiento del problema religioso desde un punto de vista racionalista. La cuestión de la religión será central pero ubicada dentro del tema fundamental: la educación. Porque de educación tratará Lessing en muchos de sus escritos, de la educación del género humano –nada menos–, y es desde esta óptica desde la que nos proponemos abordarlo, desde su interés por la humanidad y desde su praxis, una praxis orientada a la construcción de un mundo mejor.

Un mundo mejor está por venir y este será el telos de Lessing, una etapa sin fecha concreta pero que deberá servir como motor de la acción humana. Acción humana guiada por la convicción de que otro tipo de relaciones humanas son posibles –y necesarias– para atenuar unos males que son a la vez necesarios debido a nuestro modo de organizarnos. Acción basada en un ideal, ideal que nos permite seguir actuando y progresando, y es que de esto 29recisamente se tratará: de que la humanidad progrese y que lo haga en virtud de vislumbrar una última etapa que ya estaría viniendo. Y lo está desde el momento en que un solo hombre actúe en base a la utopía lessigniana de construir una nueva humanidad porque la actuación de un solo hombre repercute en el resto.



Lessing, desde nuestro punto de vista, se propuso educar –contribuir a ello– a la humanidad, pero más: Lessing quiso forjar en los hombres una actitud transformadora, una praxis que impulsara a cada uno de nosotros a ser los arquitectos de un nuevo mundo, un mundo que se vislumbra en el ideal utópico pero que como decimos se materializa en el presente desde el momento en que un solo ser humano actúa en base a dicho ideal. Ese nuevo mundo o la etapa del Espíritu vendrá, no gracias a un destino azaroso ni fabricado por una divinidad –lo veremos en la próxima sección– sino gracias a los hombres, al trabajo de la humanidad en aras de alcanzar la promesa de una nueva forma de relacionarnos, la promesa de un espacio de humanidad en que los seres humanos nos tratemos como *puros* hombres más allá de las barreras ficticias que pueda haber.

Este será el proyecto educativo de Lessing, esta será su filosofía de la historia con un telos venidero y universal que se plasma en la praxis de cada ser humano y en el que será fundamental su concepción de la divinidad, intramundana e inmanente.

El reino de Dios para Lessing no estaría en otro mundo. La tierra prometida estaría viniendo.

La filosofía de la historia

La Filosofía de la historia será una hija de la Ilustración siendo el pionero Voltaire. Antes no se empleaba el término ni existía el concepto, aunque por supuesto había autores que se ocupaban de la historia. Es importante señalar aquí que antes de la Ilustración la historia y lo experimentado se consideraba como un destino, como un fatum que no dependía de los



hombres. Bajo esta concepción los humanos éramos títeres, seres pasivos que interpretaban un papel que les venía asignado. A partir de la Ilustración cambiará radicalmente esta concepción del tiempo. Ahora, la imagen de la historia ya no dependerá solo de la experiencia del pasado y tendrá mucho que ver con las expectativas que depositamos en el futuro. Así, el futuro también formará parte de la historia a partir de la Ilustración, pero más, la concepción que tenemos del futuro determinará la concepción que tenemos del pasado siendo en realidad el futuro la secularización del más allá. Se temporaliza el más allá como un más acá futuro siendo la Ilustración un puente entre el cielo y la tierra.

Vemos pues como la Ilustración abre una dimensión nueva a los hombres, el futuro, pero ligado a él también surgirá uno de los emblemas de la Ilustración: el progreso.

El progreso será como un paso hacia adelante, una concepción optimista que sostiene que los hombres formamos parte de un proceso que nos lleva hacia algo mejor. Ahora tenemos expectativas depositadas en el futuro, un más allá que nos produce esperanzas y que producirá, como en Lessing, un optimismo antropológico. Ya no somos víctimas del destino ni títeres en manos de ningún ente superior; a partir de la Ilustración somos nosotros los forjadores de la historia, sus autores; ahora somos los dueños y soberanos de nuestro destino. El futuro, por tanto, estará en nuestras manos.

Hemos considerado necesario abordar brevemente el cambio que supuso la Ilustración en la manera de concebir la historia ya que esta apertura y este campo de experiencia nuevo permitirá a Lessing desplegar su filosofía de la historia



asociada a la idea de progreso; pero más aún, permitirá desplegar –y educar– en una praxis que nos lleve al telos esperado: la Edad del Espíritu.

Así, también creemos necesario referirnos, antes de entrar en la propia filosofía de la historia de Lessing, a la polémica entre este y Jacobi a raíz del *Prometeo* de Goethe, polémica que causó un gran impacto y que nos permitirá comprender qué tipo de divinidad se estará postulando. Pensamos que este hecho, el comprender que Lessing no era “partidario” de un tipo de dios cristiano sino de otro bien distinto, será fundamental para comprender el fondo que sostendría su praxis y su telos. Lo veremos.

Prometeo y la divinidad

Jacobi, tras leer *Prometeo* de Goethe, se siente indignado y va a ver a Lessing esperando recibir un apoyo a su indignación. Jacobi iba a pedirle ayuda contra Spinoza pero en lugar de esto se encuentra con que Lessing le dice que está de acuerdo con Spinoza y que la concepción cristiana de la divinidad ya no le satisface. Será la famosa disputa del panteísmo:

JACOBI.—¿Conoce usted la poesía?

LESSING.—La poesía no la leí nunca, pero me parece buena.

JACOBI.—A su manera, a mí también me lo parece; de otro modo no se la hubiera mostrado.



LESSING.—Lo digo en otro sentido... El punto de vista en que se pone esa poesía es mi propio punto de vista... Los conceptos ortodoxos sobre la Divinidad ya no me aprovechan; no puedo saborearlos.

No sé otra cosa. Por ahí se encamina esa poesía, y he de reconocer que me gusta mucho.

JACOBI.—Entonces estará usted la mar de acuerdo con Espinosa.

LESSING.—Si he de invocar a alguien, no sabría hacerlo a ningún otro. ²

Si leemos con atención *Prometeo* advertimos que este poema rompe con al antiguo régimen apostando por la libertad y anticipando una nueva era. Zeus no saldrá bien parado; los dioses aquí no salen airoso sino que se carga duramente contra ellos, contra el dogma, contra lo establecido. Es más, la existencia de estos solo responde a la proyección de unos humanos que aún están en una edad infantil:

No conozco nada más pobre

bajo el sol que vosotros, dioses.

Alimentáis parcamente

²Diálogos sobre Spinoza y el Spinozismo, mantenidos entre Jacobi y Lessing-Texto de Jacobi, en: *Escritos filosóficos y teológicos*, ed. Agustín Andreu Rodrigo. Madrid: Editora Nacional, 1982. p. 361



de ofrendas
y aliento de oraciones
vuestra majestad
y vivirías en la miseria
si no fueran
niños y mendigos
locos llenos de esperanza.³

Los dioses no resuelven los problemas; los problemas existen y deben ser resueltos por el hombre. Debemos, pues, atrevernos a ser mayores y a actuar. Este poema será en realidad todo un desafío a la divinidad tradicional y una invitación a que la humanidad tome las riendas de su destino:

¿Honrarte? ¿Por qué?
¿Has paliado los dolores
alguna vez del agravado,
has aplacado las lágrimas
alguna vez del angustiado?

³ GOETHE, Johann Wolfgang: *La vida es buena (Cien poemas)*. Madrid: Vigor, 1999. p. 25



¿No me he forjado hombre
el poderoso tiempo
y el eterno destino,
mis señores y los tuyos? ⁴

En efecto, los dioses están sujetos a las mismas leyes que los hombres y no hay ningún motivo para honrarlos. Estos dioses nos impulsaban a vivir en base a la vida futura despreciando esta, pero *Prometeo* rompe con esta lógica y nos impulsa a actuar no en base a un más allá venidero sino a un más acá que está ya viniendo. Nuestras miradas se dirigen pues a la vida, a la cual debemos amar:

Te figuras acaso
que debía odiar la vida,
huir al desierto,
porque no todos los suelos floridos
de las mañanas de la infancia
maduraron. ⁵

El centro no serán los dioses sino el hombre. Ahora debe ser la praxis humana la que escriba con letras de oro nuestro

⁴ *Ibidem*, p. 26

⁵ *Ídem*



destino. Se trata por tanto de nuestra lucha, de cambiar la vida, como decimos, para amarla. No queremos hombres a imagen y semejanza de Dios sino que el modelo será Prometeo, aquel que roba el fuego a los dioses y se somete a todo tipo de dolor por el acto cometido. El hombre, así, ocupará el lugar del dios tradicional:

¡Aquí estoy sentado, forma hombres

a mi semejanza,

una estirpe que a mi sea igual

en sufrir, llorar,

gozar y alegrarse

y en no respetarte

como yo! ⁶

Jacobi entendió este poema como una llamada a la rebelión, como una invitación a quebrar el orden establecido, el poder político y religioso con sus jerarquías existentes. Jacobi, tal como hemos dicho, estará horrorizado tras la lectura del poema y acudirá a Lessing en busca de ayuda, pero este le dirá, como hemos visto, que la poesía apunta a una divinidad con la que está de acuerdo. Y es que Lessing, así es, reniega del dios tradicional al que se le implora, un dios personal extramundano y trascendente separado de cada una de las criaturas vivientes y en cambio se muestra conforme con la idea spinozista de un

⁶ Ídem



dios intramundano e inmanente y que habita en cada uno de nosotros. El Uno y el Todo. El primer tipo de dios, el Dios cristiano con su religión, prioriza la otra vida sobre esta llegando a producir incluso el desprecio por la propia vida ya que la gloria estaría en la vida futura. De este modo se produciría un arrebataamiento de sentido ya que esta vida terrenal tan solo consistiría en un tránsito hacia el más allá. La concepción de Lessing será totalmente distinta siendo el más allá un más acá que los hombres deberán traer. Así, dependerá de nuestra actuación, de nuestros actos, el que dicha tierra prometida se concrete. La gloria, la dicha y ese otro mundo están por venir pero dependerá exclusivamente de nosotros el que se materialice. La praxis, en este caso, será una praxis vital que irá acercando la tercera edad o Edad del Espíritu de forma progresiva, no importando tan siquiera el momento preciso en que ello vaya a ocurrir pues de lo que se trata es de progreso, se trata de que la humanidad progrese moralmente a mejor, humanidad que en realidad sería Uno y Todo.

No habría ya miedo a castigos de una divinidad enfadada con los hombres, lo que habrá será un Dios que ya está presente en cada uno de los seres humanos y una praxis que nos invita a actuar para cambiar el mundo, para cambiarnos a nosotros mismos y con nosotros el mundo. Lessing, en definitiva, hallará en Spinoza una pieza clave de su filosofía de la historia:

Y encontré en Spinoza la idea de Dios que necesitaba. Una idea donde la Naturaleza con la pluralidad de las formas sensibles del politeísmo griego, fuera, al mismo tiempo, el ser único y Perfecto que se revelaba en el interior de Cristo como perfección moral y que se movía en los acontecimientos de la historia



universal. Esta naturaleza, como el hombre, impregnada de Divinidad, este ser de quien no hace falta preguntarse si está dotado de inteligencia y razón, este pasar por la vida padeciendo y gozando según leyes eternas y divinas que hemos de acatar...todo esto se lo dio Spinoza, "lo descubrió primero en Spinoza".⁷

Es importante conocer el tipo de concepción de la divinidad que sostenía Lessing antes de abordar la propia filosofía de la historia, filosofía que trataremos solamente en dos de sus textos pues pensamos que en ellos esta se refleja suficientemente bien y nos sirven para nuestro propósito. Los textos en concreto son *La educación del género humano* y *Diálogos para frankmasones*.

La filosofía de la historia en Lessing

LA EDUCACIÓN DEL GÉNERO HUMANO

La filosofía de la historia de Lessing tendría una clara meta: consumir la edad del Espíritu. Esta edad es la tercera de tres etapas, el telos al cual la humanidad aspira. Se trataría del nuevo Evangelio Eterno, el motor que guiaría nuestra acción; una etapa no fijada en ninguna fecha ya que si se llegara no se seguiría progresando y el progreso debe ser eterno. Estaremos, pues, siempre de camino hacia esa tercera edad, siempre en la acción orientada por ese telos que nos implica a todos.

⁷ ANDREU, Agustín. *El individuo en el despliegue del Uno y el Todo*, en: *Escritos filosóficos y teológicos*. Op.cit., p. 55



Tema fundamental en *La Educación del Género Humano* será el de la verdad. Empieza el texto con una cita de San Agustín que será toda una declaración de intenciones: la verdad no será algo dogmático sino dinámico, es decir, que la verdad requerirá de la acción de los hombres: «Todas estas cosas son verdaderas en cierto sentido por la misma razón por la que en otro sentido son falsas».⁸ Y es que Lessing se propondrá favorecer el tránsito de verdades reveladas a verdades racionales: las primeras formarían parte de las dos primeras etapas (Edad del Padre, Viejo Testamento; y Edad del Hijo, Nuevo Testamento), y las verdades racionales pertenecerían a la última, a la Edad del Espíritu o Nuevo Evangelio Eterno.

Las verdades reveladas no formarán parte de la última etapa y sí las racionales, pero esto no significa que las primeras no cumplan su función pedagógica. Se trata, como decimos, de que el hombre está inmerso en un continuo proceso de perfeccionamiento, un continuo progreso, y en este proceso las religiones reveladas serán importantes en las primeras etapas; y siendo así no cabrá despreciarlas ni mucho menos hacer mofa, como avanza ya en el prólogo:

Me refiero a este: ¿Por qué no nos limitamos a ver en todas las religiones positivas el curso conforme al cual pudo, solo y únicamente, desarrollarse en cada sitio la inteligencia humana y deberá seguir desarrollándose aún, en vez de reírnos o indignarnos contra alguna de ellas? En el mejor de los mundos

⁸ LESSING, G.E. *La Educación del género humano*, en: *Escritos filosófico y teológicos*. Op.cit.,p.573. A partir de ahora incluimos la paginación en el propio texto, precedida de E si nos referimos a esta obra o D si se trata de *Diálogos para Frankmasones*.



nada merecería esa mofa e indiferencia de nuestra parte... (E, 573)

Así es, las verdades reveladas y transmitidas por las religiones serán útiles en nuestro proceso de aprendizaje – aunque llegará un momento en que serán prescindibles–, por tanto, no deberán ser objeto de burla sino de respeto.

Lessing, en los dos primeros aforismos, deja claro este extremo, a saber, que las verdades reveladas entran dentro de nuestro proceso evolutivo: «Lo que es la educación para el individuo, es la revelación para el género humano»; «La educación es una revelación que acontece al individuo, y la revelación es una educación que aconteció y acontece todavía al género humano». (E, 574) Pero siendo así, se llegará a un punto en el que la revelación nos será prescindible siendo sustituida por la razón: «La revelación había dirigido a su razón y ahora era la razón la que iluminaba a su revelación» (E, 582). Y es que lo que en etapas tempranas puede resultar beneficioso, en etapas posteriores de madurez podría convertirse en perjudicial:

Pero todo libro elemental sirve solo para una cierta edad. Entretener al niño con el libro elemental más tiempo del que se tenía pensado, le resulta perjudicial. (...) Esto confiere al niño una inteligencia mezquina, torcida, meticulosa; le hace supersticioso, lleno de desprecio por lo que es comprensible y fácil. (E, 585)

Lessing vincula, tal y como hemos ido avanzando, la primera etapa con el Antiguo Testamento y la segunda con el Nuevo, etapas en las que las verdades aún son reveladas a falta



de que la razón vaya conquistando sus propias verdades en diálogo con la humanidad; son las verdades racionales:

Así como con relación a la doctrina de la unidad de Dios ya podemos ahora prescindir del Antiguo Testamento; así como poco, con relación a la doctrina de la inmortalidad del alma empezamos a poder prescindir también del Nuevo Testamento, ¿no cabría la posibilidad de que en este se simularan aún otras verdades del tipo de esas que hemos de considerar con asombro como reveladas hasta que la razón aprenda a deducirlas de sus otras verdades ya digeridas, y a relacionarlas con ellas? (E, 588)

Vemos pues que Lessing, en *La educación de Género Humano*, trata de favorecer el tránsito de las verdades reveladas y de las religiones positivas hacia las verdades racionales y la religión natural cuya base será el tipo de divinidad que hemos visto en la sección anterior. Esbozará esta divinidad en el aforismo 73, y ya en 85 y 86 anunciará claramente, desde su convencimiento, que esta nueva era o tercera etapa, la del Evangelio eterno, va a venir:

No, no; llegará, seguro que llegará el tiempo del cumplimiento, cuando el hombre, a medida que su inteligencia se vaya convenciendo de que el futuro será mejor cada vez mejor. (...) Llegará ese tiempo de cierto, el tiempo de un Nuevo evangelio eterno, que se nos promete a nosotros en los libros elementales del Nuevo Testamento. (E, 592)

Recordaremos en este momento, antes de pasar a los *Diálogos para Frankmasones*, que Lessing parte de la



concepción de la divinidad intramundana e inmanente habitando así en cada uno de nosotros.

Lessing se considerará a sí mismo como parte del proceso o más, como el proceso mismo que avanza imparable hacia esa tercera edad. Lo particular es relevante solo en relación a lo universal, en relación a la humanidad; lo individual forma parte del gran mecanismo y posibilita que el género humano progrese hacia mejor. Lo particular se funde así con lo universal resultando una sola entidad, un solo proceso, entidad y proceso que en realidad seríamos cada uno de nosotros trascendiendo así la idea de una divinidad externa a los individuos. Ahora lo divino será el hombre:

¡Has de tomar contigo tantas cosas en tu eterno camino!
¡Hay que dar tantos rodeos! Y, ¿qué pasaría si fuera cosa cierta que la gran rueda lenta que va acercando al género humano a su perfección, solo se pusiera en movimiento mediante ruedecitas pequeñas más rápidas, cada una de las cuales aporta ahí precisamente su particularidad? (E, 593)

ERNST Y FALK. DIÁLOGOS PARA FRANKMASONES

La frankmasonería, para Lessing, será otra forma de llamar a la Edad del Espíritu siendo frankmason sinónimo de verdadero ilustrado. Lessing no estará interesado en la frankmasonería histórica (aquella que construía catedrales) sino en la esencial, y será desde su decepción respecto de la primera desde donde escribirá estos diálogos. En total serán cinco los diálogos que contendrá el texto (habrá un sexto pero hay serias dudas de que Lessing fuese su autor). En los primeros tres se trata de presentar la esencia de la masonería,



lo que la masonería debería ser, mientras los dos últimos exponen lo que realmente es. Idealidad y realidad en la que la primera alcanzará a la segunda si los hombres así se lo proponen.

Lo importante en Lessing –lo hemos dicho– es su praxis, la cual nos llevará a la Edad del Espíritu (dependiendo así el futuro de los hombres). En estos diálogos el iniciado Falk dialogará con Ernst, el aprendiz, sobre cuáles son las características de los verdaderos frankmasones aunque no serán estos los que hallará finalmente Ernst en las logias, –es decir, Lessing–. En estos diálogos Falk le transmite a Ernst cuál es la praxis de la verdadera masonería, la masonería esencial, praxis que se materializa en una serie de obras.

Distingue bien pronto Lessing entre la masonería histórica y la esencial, añadiendo además que esta última es necesaria debido a cómo somos y nos organizamos los hombres: «La frankmasonería no es cosa arbitraria, no es algo de lo que se pueda prescindir, sino algo necesario y basado en la naturaleza del hombre y la sociedad civil» (D, 607), algo que «existió siempre». (D, 607)

Lo relevante de los frankmasones, lo que los caracteriza es, cómo no, su praxis, sus obras, y en estos diálogos se tratará de ver qué tipo de obras serían propias de la tercera edad. Por lo pronto Lessing descarta que estas obras sean las obras de caridad, las sectarias, las rituales y las filantrópicas (estas últimas, por ejemplo, perpetúan la desigualdad porque esta es la razón de ser de dichas obras). No es esta la praxis que buscamos, la que caracterizaría al frankmason. ¿Serán las obras políticas? Muchos ilustrados pensaban que sí, que era la



política la que podía llevarnos a la tercera edad pero no será esta la postura de Lessing. Para empezar a resolver la cuestión se plantea en el diálogo segundo una metáfora zoológica. En ella se compara la sociedad de las hormigas con la sociedad de las abejas y expone la idea de que en la primera reina el orden a pesar de no haber un gobierno. Se está explicitando la idea de que es posible el orden sin gobierno: «¡Qué actividad y orden al mismo tiempo! (...) Pues no hay quien las mantenga juntas y las gobierne». (D, 611) Se preguntará Falk, el iniciado, si este tipo de organización sería posible en los hombres, a lo que Ernst responderá que difícilmente. Pero nótese que no se da por imposible el que ello pueda darse alguna vez:

FALK: ¿Llegarán a eso alguna vez los hombres?

ERNST: Es difícil

FALK: ¡Qué lástima! (D, 611)

A partir de esta metáfora se llega a la conclusión de que, al no ser los humanos como las hormigas, se necesita un estado que nos organice e imponga orden. Y Lessing ahora introducirá un supuesto fundamental: una constitución perfecta que es aceptada por todos:

Supón que se ha encontrado ya la mejor constitución posible. Supón que todos los hombres del mundo aceptan ya esa constitución que es la mejor. ¿No crees que, incluso en tal caso, brotarán cosas muy perjudiciales a la felicidad humana, cosas que el hombre en estado natural no hubiera conocido absolutamente? (D, 688)



Este supuesto será un punto de partida fundamental ya que a partir de él se deduce que no son las obras políticas las que nos llevarán al futuro que deseamos. La política será necesaria ya que los hombres, lamentablemente, no son –o aún no son– como las hormigas, pero no es esta esfera –la política– la que nos conducirá a la Edad del Espíritu. Y es que partiendo del supuesto de una constitución perfecta mundial se derivan una serie de consecuencias, siendo la primera de ellas que un estado mundial tal sería ingobernable y que por tanto sería necesario dividirlo en estados más pequeños. Esta división provocaría una distinción entre los hombres en función de su pertenencia a un estado o a otro con lo cual tendríamos un primer inconveniente o mal generado por la política: los prejuicios patrióticos, y estos provocarán que los ciudadanos de los distintos países no se traten como *puros* hombres sino como extranjeros:

Es decir, que cuando un alemán trata a un francés, un francés a un inglés, o al revés, no es ya un *puro* hombre que trata a un *puro* hombre, recíprocamente atraídos gracias a su igualdad natural, sino que *tal* hombre trata a *tal* hombre, conscientes ambos de la diversidad de sus respectivas tendencias, que los hace ser mutuamente fríos, reservados, desconfiados ya antes de que cada cual por su parte tenga que hacer o compartir lo más mínimo con el otro. (D, 614)

Pero no será este el único mal que generará la política. Hemos partido del supuesto de una constitución perfecta que es aceptada por todos los hombres del mundo pero un estado así sería inviable, por lo que necesariamente tendría que dividirse formándose así muchos estados y surgiendo los prejuicios patrióticos. Pero es que esta separación derivaría



también en sistemas morales distintos y por tanto en religiones distintas, y ocurre que los que profesan confesiones religiosas distintas interponen barreras entre las personas como en los prejuicios de la patria, imposibilitando así el tratarse como *puros* hombres: «Da un paso más. Muchos de esos pequeños estados tendrían climas completamente diferentes; por tanto necesidades y satisfacciones completamente diferentes; por tanto, hábitos y costumbres completamente diferentes; por tanto, religiones completamente diferentes». (D, 614)

La religión cohesionada pero también divide al igual que las respectivas patrias, y es que como nos dice Lessing, solo se puede unir a los hombres separándolos:

Ahí tienes la segunda calamidad que produce la sociedad civil, bien en contra de lo que es su intención. No puede unir a los hombres sin separarlos, ni separarlos sin consolidar abismos entre ellos, sin interponer entre ellos murallas divisorias. (D, 615)

Tenemos así dos barreras que impiden que los hombres se traten "humanamente" entre ellos, pero aún nos quedaría una tercera. Y es que inevitablemente también, dentro de los estados mismos se formarían jerarquías las cuales también supondrían un muro: «¿Es que crees que se puede pensar en un Estado sin diferencia de clases?» (D, 615)

Definitivamente para Lessing la política no será el instrumento que nos llevará a la tercera edad. La política es necesaria ya que los hombres no somos, lamentablemente, como las hormigas, pero aun partiendo de una constitución perfecta, la política genera males, barreras entre nosotros.



Deberemos buscar la mejor forma de organizarnos políticamente pero esto no será suficiente porque la política genera calamidades que ella misma no es capaz de resolver. Habrá que buscar una vía alternativa. Esta vía será la de la masonería, las obras que nos llevarán a la Edad del Espíritu. Y es que a partir de la conclusión de que la política genera diversos males será necesario abrir otro cauce de acción que vaya posibilitando que los hombres vayamos derribando las barreras derivadas de la política y que impiden un tratamiento *puro*, y este cauce será como decimos el que usarán los frankmasones, el de la *amistad*. Los frankmasones serán así personas con un grado de evolución humano mayor que, conscientes de la existencia de los muros que nos separan y sabedores además de que estos impiden que los humanos accedamos a nuestra esencia, tratarían de ir atenuando estas separaciones en pos de ir construyendo otro tipo de ser humano y por ende otro tipo de humanidad:

Con la intención de que dichas separaciones no sean mayores de lo que la necesidad requiera. Con la intención de que sus consecuencias sean lo menos perjudiciales que quepa. (...)...los frankmasones como gente que ha tomado voluntariamente sobre sí la tarea de contrarrestar los males inevitables que trae consigo el estado. (D, 617-619)

Esta es la masonería esencial; estos son los actos, las obras que realizarán los frankmasones para contrarrestar los males generados por la política y que impiden que nos tratemos como verdaderos humanos. Y este es el plan y la idea de Lessing basada en la concepción de la divinidad que es Uno y Todo para llevar a la humanidad a la Edad del Espíritu: trabajar en favor del derribo de las barreras, trabajar en favor de una



nueva humanidad. Pero no el plan de tal grupo secreto o de tales personas secretas; esta es realmente una invitación de Lessing para formar parte de aquellos que deseen actuar para que la tierra prometida venga aquí, a esta vida: « ¿Y si hubiera ahora hombres tales por todas partes, y tuviera que haberlos siempre? (...)...no cabría sino desear que los más sabios y mejores de cada Estado se sometieran libremente a esta obra supererogatoria». (D, 617-619)

Lessing postula así un espacio de comunicación pura entre los hombres libre de prejuicios y de barreras artificiales. Lo postula en el plano teórico pero lo materializa ya en el plano práctico ya que estamos hablando de la acción. Pero más, invita a toda la humanidad a actuar, a formar parte de los "sabios y mejores" que con sus obras contribuyan al perfeccionamiento de la humanidad posibilitando, así, que esta alcance la deseada Edad del Espíritu.

Lessing en la actualidad

Varias son las claves en Lessing que nos permiten pensar que sus ideas y su proyecto *debería* estar de plena actualidad. En primer lugar pensamos que es cierto que debido a la política –pero no solo debido a ella– existen unas barreras entre los hombres que no nos permiten tratarnos como *purus* hombres. No es necesario realizar una investigación sociológica para saber que, en general, el tratamiento entre los ciudadanos de un estado dista del tratamiento entre los ciudadanos de distintos estados. Como nos decía Lessing, entre un español y un francés habrá una barrera que no existe entre dos españoles o dos franceses, es decir, que la conexión humana entre dos compatriotas será más profunda que entre personas de



distintos países. Y lo mismo pasa –o más– con las personas que profesen distinta religión, así como también entre las distintas clases sociales –aunque aquí tal vez la barrera no sea “tan alta” debido a que todos en mayor o menor medida aceptamos el sistema establecido–.

Además de todos estos males generados por nuestra organización político-social existen otras barreras como por ejemplo los prejuicios de género o los raciales. Qué duda cabe de que ni estamos ya en la época de la esclavitud ni en la del apartheid, como tampoco es necesario que haya una Rosa Parks que se niegue a cederle el asiento del autobús a una persona blanca (aunque en realidad todos estos acontecimientos no están tan lejos en la historia datándose el de R. Parks en 1955 o el final del apartheid hace apenas pocos años). Sin embargo, creemos que los prejuicios raciales (en EE.UU pero en muchos otros lugares del planeta) y también los de género siguen muy vigentes –aunque esto variará bastante dependiendo de las distintas regiones– no tratándose las personas de distinto sexo o de distinta raza como puros hombres, como tampoco hay un tratamiento de humano a humano, sin artificios, entre las personas de distintos países o religiones. Todo ello nos lleva a la conclusión de que Lessing sigue –o debería seguir– estando de plena actualidad ya que se requieren de personas “sabias” –o simplemente conscientes– que se propongan actuar en favor del derribo de estos muros para ir logrando que los seres humanos establezcamos un tipo relación distinta entre nosotros. Se requiere, pensamos, el ir aproximando con nuestros actos esa tercera edad manteniendo así firme y actual la noción de progreso. Se trataría de una red mundial en la que cada esfuerzo particular repercutiría en el todo y es que así funciona realmente la sociedad, es decir, que



cada acto u obra personal tiene consecuencias en el resto, produciéndose así una especie de efecto contagio en el que el trabajo de una sola persona nunca puede quedar en vano.

Cuestión no menor que nos gustaría trata –aunque de forma breve– es la del convencimiento. Lessing estaba verdaderamente convencido de que la humanidad se encaminaba hacia algo mejor gracias a los actos u obras de algunos hombres, y este convencimiento de un sujeto puede provocar que el propio sujeto actúe en pos de la consecución de dicho objetivo. El convencimiento de que con los actos podemos transformar el mundo nos debería llevar a la acción – si es que lo que se busca es construir un mundo mejor–, y esta acción a su vez realiza la utopía y actúa como una red colaborativa que va perfeccionando a la humanidad. Sería, como hemos comentado, como una gigantesca red humanista que se va desplegando por todo el planeta con el objetivo de ir derribando los muros divisorios acercándonos así de forma progresiva a la Edad del Espíritu. El convencimiento nos parece pues fundamental como motor de la praxis y del cambio.

Dijimos al inicio de este recorrido por la filosofía de la historia de Lessing que el asunto religioso estaba en el centro de la misma. Lo religioso será el tema primordial por ejemplo en *Natán el sabio* o en *La educación del género humano*. En esta última obra hemos visto como se nos animaba a respetar las distintas confesiones religiosas (no era asunto de mofa, nos decía), considerándolas como parte de un proceso formativo. Las religiones positivas serían, y valga la redundancia, positivas en las primeras etapas y como tal había que respetarlas, pero cuando la humanidad hubiera alcanzado ya un suficiente grado evolutivo estas serían totalmente prescindibles en favor de una



religión natural. Lessing, así, creía conveniente el que la humanidad fuera adoptando otra concepción de la divinidad de la tradicional, concepción que apuntamos que ya no le satisfacía. Esta divinidad tradicional, como hemos ido viendo a lo largo de este ensayo, habitaría fuera de cada uno de nosotros produciéndose así una separación entre la divinidad y el hombre y entre los hombres. Se postula así, bajo estos parámetros, un ente exterior y superior al hombre acarreado este hecho enormes consecuencias en todos los planos, también en el de la libertad. Además, esta concepción provoca que los seres humanos actúen en base a su salvación en la otra vida, poniendo los ojos en un más allá produciéndose así una especie de relativización de esta vida ya que la importante sería la venidera. Quizás este último aspecto se haya mitigado, el del desprecio de esta vida, pero lo que sigue bien vigente es la concepción extramundana y separada del mundo y de los hombres postulada por el cristianismo. Y creemos, junto con Lessing, que esta concepción impide en gran medida el derribo de las barreras y la unión entre los seres humanos.

Pensamos, así es, que si la humanidad “adoptase” otro tipo de divinidad como la que la proponía Lessing el tratamiento entre los hombres sería necesariamente más *puro*; una divinidad no exterior sino interior, no separada en diversas religiones y separada a la vez de los hombres al ser exterior sino compartida por todos y habitando en cada ser humano; un Dios, en realidad, que habitaría en cada uno de nosotros porque contrariamente a la concepción tradicional, ahora lo divino sería el hombre mismo no habiendo de este modo ningún ente superior, posibilitando esto, además, un desarrollo personal y una autonomía mayor –libertad– que en las religiones positivas.



Uno y Todo: tú eres yo, yo soy tú y todos nos remitimos a la misma y única entidad, entidad que en realidad somos todos y cada uno de nosotros. Y al ser divino el hombre y al remitir todos los hombres al mismo ser se produciría una conexión de cada cual con el resto acarreado esto consecuencias morales de enorme calado. En este otro planteamiento no habría separación sino unión, no habría divinización de entes superiores sino la divinización de cada uno de nosotros, la divinización de todos los hombres, amén de un “vencimiento” de la muerte por ser imposible esta –tema en el que no podremos entrar ahora–.

Y de esta nueva visión sobre la divinidad que ahora sería el mismo hombre emanaría la pieza clave del cambio, el sentimiento: “Pues en el fondo se apoya, no en *vinculaciones externas* que tan fácilmente degeneran en *ordenamientos sociales*, sino en el *sentimiento* comunitario de espíritus afines” (D, 630). Espíritus afines sintiendo entre ellos, por ellos, vinculándose así la humanidad en lo sentimental ya que todos somos lo mismo, todos formamos parte de la divinidad.

Este sería pues el centro del cambio hacia un nuevo ser humano y una nueva humanidad: el ir forjando, a partir de una revisión de lo divino, un sentimiento que uniera y permitiera el ir acercándonos a la tercera edad o Edad del Espíritu, porque, ¿cabría pensar un vínculo mayor entre los seres humanos que un vínculo mediante el sentimiento? Quizás, solo quizás, si llega el día en que impere un vínculo afectivo tal entre los hombres estos no necesitarán ya, como así lo desliza Lessing, de un gobierno que les ordene.



En conclusión, y después de todo este trayecto que hemos trazado, es evidente que pensamos que Lessing y sus ideas siguen estando de plena actualidad porque siguen existiendo las barreras que nos impiden tratarnos como *puros* humanos. Así, sigue en pie su invitación a todos a formar parte, con nuestra praxis, de los arquitectos que están construyendo este nuevo ser humano y que nos situará en la Edad del Espíritu.

Lessing le escribirá por carta a su amigo Mendelssohn: «Ay, querido amigo, se acabó la escena». El 15 de febrero de 1781, poco antes de entrar en coma repetirá a los amigos que estaban con él: «Se acabó esta escena». Quizá solo cabría añadir: «Pero la función continúa».

Referencias bibliográficas

LESSING, G. E. *Escritos filosóficos y teológicos*. Ed. de Agustín Andreu Rodrigo. Madrid: Editora Nacional, 1982.

KOSELLECK, Reinhart. *Futuro pasado*. Barcelona: Paidós, 1993.

GOETHE, Johann Wolfgang: *La vida es buena (Cien poemas)*. Madrid: Vigor, 1999.